

CAPÍTULO 2

CAMBIOS, LÍMITES Y POSIBILIDADES DE COMUNIDADES CAMPESINAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA POLÍTICA: CCARHUAPAMPA, AYACUCHO

Alfredo Valencia

Introducción

El presente estudio pretende ser una aproximación a las nuevas dinámicas económicas y sociales que se abren paso después de casi dos décadas de violencia vivida por la población ayacuchana, particularmente por los comuneros de Ccarhuapampa, en el distrito de Tambo de la provincia de La Mar. Pero, al mismo tiempo, busca entender las nuevas estrategias que los campesinos utilizan para su reproducción social.

Ccarhuapampa es un caso de desplazamiento que en la tipología de los desplazados se ubica en los insertados. Siendo así, se trata de un caso muy particular en las experiencias de desplazamiento forzado que durante los años de la guerra se produjo en las zonas andinas del país. Experiencias similares a las de Ccarhuapampa las encontramos en la selva central y en el valle de los ríos Apurímac y Ene, donde es frecuente encontrar asentamientos humanos constituidos por nativos de tribus de diferente procedencia.

La selección de la muestra de estudio estuvo orientada por el criterio de alta afectación y, por tanto, tenían que ser poblaciones cuyo desplazamiento hubiera cambiado radicalmente su vida. Es así como llegamos a Ccarhuapampa, que sin tener aún la nominación formal de comunidad, es denominada como tal por los tambinos.

Ccarhuapampa se constituye hace 20 años, entre los años 1982 y 1983, como producto del desplazamiento de 12 comunidades ubicadas en las alturas de Tambo, en los límites con Huanta. Todo indica que esta parte del distrito habría sido considerado como prioridad de expansión política de Sendero Luminoso, de tal manera que fue convertido en escenario de uno de los episodios más cruentos de la guerra interna que enfrentó el país.

Comunidades dispersas, separadas por una agreste topografía, se convirtieron en blanco fácil de la subversión, que en muchos casos superó la resistencia de los comuneros para someterlos y obligarlos a participar en acciones de terror. Lo que vino después fue el éxodo masivo hacia Tambo, en parte por voluntad propia, pero también obligados por la aplicación de una estrategia de las Fuerzas Armadas, consistente en la concentración de comunidades en un solo lugar, lo que les permitiría facilitar la protección.

Después de 20 años, Ccarhuapampa lleva a cuentas no sólo el dolor de centenares de vidas humanas perdidas durante la heroica resistencia para no ser sometidos y utilizados por el terrorismo, sino también carga con la pobreza de aquellos que literalmente lo perdieron todo. Todo el trabajo de su vida y de generaciones anteriores, alentadas por una causa que en su momento el “Perú oficial” se negó a defender. Pero no sólo eso: cargan también con el desaliento de promesas gubernamentales incumplidas.

El trabajo de investigación, metodológicamente, tuvo las siguientes fuentes principales de información:

- a) Revisión de bibliografía básica
- b) Trabajo de campo
- c) Trabajo de gabinete

El trabajo de campo tuvo una duración de cuatro días, en los que se desarrollaron las siguientes actividades:

- a) 42 entrevistas a jefes de familia de diferentes generaciones
- b) 2 talleres con una muestra de 30 hombres y mujeres en cada taller

A la luz de los resultados, estaríamos en condiciones de afirmar que el presente trabajo es todavía una aproximación a la problemática que pretendemos desentrañar. Sin embargo, creo que su valor radica en que aborda el problema de los afectados “desde adentro”, tratando de entender lo que la población piensa y opina, pero también en que pone especial énfasis en el aprovechamiento de los escenarios favorables que se generaron a pesar de lo traumático y doloroso de la guerra.

En la primera parte, valiéndonos de la abundante bibliografía y en un esfuerzo de síntesis, presentamos la caracterización del escenario regional en sus aspectos demográficos, sociales, políticos y económicos, con la finalidad de ubicar el proceso local de Tambo y Ccarhuapampa en el periodo anterior, durante y después de la guerra. Seguidamente, establecemos la relación existente entre pobreza y violencia, para entender que no necesariamente son consustanciales, y concluimos con una breve presentación del fenómeno del desplazamiento y sus alternativas de desenlace: retorno, inserción.

En la segunda parte hacemos una presentación del escenario local de Tambo en su dinámica social y económica productiva, señalando las formas de afectación en cada uno de estos ámbitos y de qué manera se expresa su impacto en comunidades como Ccarhuapampa.

En la tercera parte describimos en detalle todo el proceso de desplazamiento de las 12 comunidades hacia Ccarhuapampa, analizando el contexto previo, las causas inmediatas y todo lo que la violencia dejó como saldo en el aspecto institucional, en el aspecto económico, en lo familiar y en lo concerniente a la seguridad ciudadana.

Finalmente, se identifican los principales procesos en curso, en el campo económico y social, que pueden definir el futuro desarrollo de la comunidad, para luego proceder a esbozar las conclusiones principales.

1. El escenario regional

El departamento de Ayacucho, hoy Región Libertadores Wari, se encuentra ubicado en la región sur central andina y tiene una superficie de 43,815 km², que constituye el 3.5% de la población nacional.

Su topografía se encuentra atravesada por tres ríos principales: Mantaro, Pampas y Apurímac, que van a desembocar al Amazonas. La configuración geográfica resultante de la presencia de estos ríos son la diversidad de formas topográficas y la presencia de pisos ecológicos, que van desde los 250 y 4,000 metros sobre el nivel del mar y la constitución de la cuenca del Yucaes, del Cachi, del Pongorá, del Cachimayo y del Torobamba.

Estas cuencas albergaron culturas de incidencia nacional que perduraron por años tales como los chankas y los pokras, y en la zona selvática, a las tribus asháninkas, que según muchos estudiosos tuvieron en algún momento una articulación con este entorno regional. Ahora, se ubican las poblaciones de mayor dinamicidad económica y política, pero también grupos étnicos como el de los iquichanos, que aún viven en condiciones dramáticas y que se engancharon a la reciente historia nacional a partir del asesinato de ocho periodistas en Uchuraccay.

A nivel departamental se observa claramente una distinción entre las provincias del norte, centro y sur. En la zona norte están ubicadas Huamanga, Huanta y La Mar, cuya economía está sustentada principalmente en la actividad agrícola y secundariamente ganadera. En la zona central nos encontramos con Huanca Sancos, Víctor Fajardo, Cangallo, Sucre y Vilcashuamán, donde las actividades agrícola y ganadera comparten el mismo nivel, pero además hay una actividad turística con muchas potencialidades, aunque de incipiente desarrollo, y una minería no metálica.

En la zona sur encontramos las provincias de Lucanas Parinacochas y Páucar del Sara Sara, que son zonas donde la ganadería es la actividad principal y secundariamente la agricultura.

Una gran diversidad biológica caracteriza el departamento, el mismo que forma parte de su capital natural que está constituido por la existencia de 27 zonas de vida de las 87 registradas para todo el país¹⁴. Esta variedad de microclimas ha determinado el cultivo de una diversidad de productos que se cultivan desde los 250 m.s.n.m. hasta los 3,800 m.s.n.m., entre los que podemos destacar, por su valor nutritivo, la quinua, mashua, oca y la papa nativa, que se cultivan en las zonas altas; así como el maíz, trigo y cebada, en las zonas intermedias, y el cacao, frutales, etc. en la zona selvática.

Determinada por esta variedad climática encontramos también una diversidad

¹⁴ Plan estratégico departamental Ayacucho 2001 – 2011.

genética animal, en la que destacan los camélidos andinos en la parte sierra y una diversa y densa fauna que alberga la selva del valle del río Apurímac.

En esta gran diversidad que constituye el capital natural ayacuchano, radica el futuro desarrollo de la región.

1.1. Dinámicas demográficas, políticas y sociales

Ayacucho es un departamento principalmente rural (Cuadro1), pero esta situación no es homogénea. Si analizamos cada una de las provincias podemos ver que en un extremo se encuentra Huamanga, cuya población urbana casi triplica la población rural, y en el otro extremo encontramos a Cangallo, cuya población rural triplica la población urbana. Sin embargo, no hay que perder de vista que se trata de una población con dinámicas muy intensas.

Cuadro 1 Población urbana y rural por provincias

Provincias	Urbano	Rural	Total
Cangallo	8,135	25,698	33,833
Huamanga	110,745	52,452	163,197
Huanca Sancos	4,547	5,666	10,213
Huanta	25,580	38,923	64,503
La Mar	20,149	49,869	70,018
Lucanas	24,464	31,366	55,830
Parinacochas	10,181	12,588	22,769
Páucar del Sara Sara	5,234	4,906	10,140
Sucre	5,604	7,019	12,623
Víctor Fajardo	15,952	11,127	27,079
Vilcashuamán	6,183	16,119	22,302
<i>Total de población</i>	<i>236,774</i>	<i>255,733</i>	<i>492,507</i>

Fuente: INEI Censo 1993

De las 11 provincias que tiene Ayacucho, las provincias del norte (Huanta, Huamanga y La Mar) son las que cuentan con una mayor densidad poblacional, pues, ocupando el 26% del territorio departamental, alberga al 61% de la población; en el otro extremo están las provincias del sur, que ocupando el 52% del territorio departamental sólo albergan al 18% de la población¹⁵.

Junto a la diversidad poblacional encontramos en la zona norte dinámicas de

¹⁵ Cifras extraídas del Plan estratégico departamental Ayacucho 2001 – 2011.

desarrollo más intensas que en el resto de provincias. En este sentido, las provincias que ocupan la zona central son las de menos dinamicidad, debido a su débil articulación a la capital departamental, que se ha convertido en la ciudad intermedia más importante.

En el periodo previo a la violencia política, luego de una prolongada dictadura que se inicia con el golpe de Estado del general Velasco, comenzó a perfilarse en Ayacucho claras tendencias democratizadoras en el campo social, el mismo que se expresa en un campesinado que se organiza en torno a la Confederación Campesina del Perú (CCP) y a la Central Nacional Agraria (CNA), la articulación de un movimiento nuevo como la Federación de Trabajadores de Ayacucho (FEDETA), la recomposición del Frente de Defensa del Pueblo, todos ellos (excepto el último) articulados al movimiento social nacional.

Las relaciones políticas estuvieron históricamente atravesadas por una contradicción entre el carácter autoritario y excluyente del sistema y el carácter contestatario del movimiento social. Los partidos políticos, que no logran consolidarse, lo que originan es la profundización de esta contradicción, debido a su incapacidad para articular proyectos regionales alternativos. "Sólo en el último quinquenio de la década de los 70 se prefigura un movimiento regional que trasciende el tradicional esquema de los ricos y pobres, involucrando diversos actores tras la propuesta del desarrollo regional y el retorno a la democracia"¹⁶. Cuando Sendero Luminoso irrumpe con su lucha armada el año 80, este proceso no había llegado a consolidarse, por lo tanto es desarticulado. Así, durante el periodo de violencia, los partidos políticos que venían de una campaña importante en torno a la lucha por el retorno a la democracia y la participación electoral prácticamente desaparecieron, debido a que no lograron articular un proyecto alternativo para la región, y terminaron por sumirse en una profunda crisis que hasta el momento no han logrado superar.

El fracaso de la reforma agraria, que concluye con el desmontaje de las organizaciones cooperativas generadas por ella, abre paso a un crecimiento vertiginoso de las comunidades campesinas cuya explicación creemos encontrarla en la inseguridad que tenían éstas en relación con la propiedad de sus tierras. Siempre el modelo comunal fue para el campesino un símbolo de protección. Pese a que el reconocimiento como comunidad implica una renuncia expresa a la propiedad individual (porque la propretaria legal de todas las tierras pasaba a ser la comunidad), esto no significó, para algunos estudiosos del tema, ningún problema, porque lo individual y lo comunal nunca fueron posiciones alternativas en el ideario de los campesinos. Sostienen, además, que la individualización de las tierras no ha supuesto necesariamente su privatización y la desintegración de las comunidades. Sin embargo, nos preguntamos si la destrucción producida por la violencia en las comunidades campesinas las mantendrá todavía vigentes como para seguir siendo "(...) la base, el cimiento, el asidero que le permite el libre desarrollo de las capacidades del hombre"¹⁷. O es que la guerra produjo un impacto destructivo sobre

¹⁶ Diagnóstico de desplazamiento en Ayacucho 1993 -97 CEPRODEP.

¹⁷ Monge C. y J. Coronel.

el tejido de las organizaciones comunales, que aceleró las tendencias de individualización subyacentes y activó las viejas amenazas que rondaban la institucionalidad comunal, minando su vigencia futura. Estas amenazas tienen que ver con “(...) un proceso de debilitamiento y fragmentación interna que debilitan su organización y liderazgo”¹⁸, pero también que obedecen a incontenibles procesos externos como la globalización y los procesos internos vinculados a *“la urbanización de su población que sustenta nuevas aspiraciones y nuevos liderazgos; la inserción productiva en el mercado, que alienta tendencias hacia individualizar la producción y la propiedad de las parcelas; el surgimiento al interior de las comunidades de organizaciones ad hoc para la gestión (...), y la tendencia en algunas zonas hacia la municipalización de las comunidades, cuyos pobladores aspiran a formar centros poblados menores y eventualmente distritos, con la finalidad de tener mejores condiciones y lograr servicios”*¹⁹. A lo que agregaría la gran aspiración de los campesinos por el derecho a ejercer la ciudadanía política en el espacio de los gobiernos locales, que tiende a convertirse en el referente organizativo principal y, por tanto, en un escenario natural para el ejercicio de la ciudadanía política.

1.1.1. Migración tradicional

La historia migratoria de las poblaciones de Ayacucho norte data de los años 40, con el inicio de la decadencia de las haciendas. Estuvo claramente orientada hacia las ciudades de Ica, Nasca, Lima, Huancayo y el valle del río Apurímac, porque los referentes urbanos más importantes (principalmente Huamanga) se saturaron rápidamente por el incipiente desarrollo económico alcanzado y la precariedad de la infraestructura básica. De larga data es también el movimiento migratorio dentro de la propia región, donde familias comuneras que se logran diferenciar se trasladan a ocupar los espacios dejados por los que, a su vez, se trasladan a las capitales de provincia por las mismas razones. Se genera así una cadena migratoria cuyo objetivo común es la búsqueda de los espacios urbanos para vivir, que se explica como una aspiración de progreso: acceso a educación, servicios básicos, información etc. Por eso, los distritos que hasta los años 60 fueron la residencia de los grupos de poder local vinculados a las haciendas y, por tanto, a un régimen tradicional, en la actualidad se han convertido en el lugar de residencia de los “nuevos ricos”, es decir, de los campesinos que al haber accedido con mucha eficiencia a la actividad comercial se han convertido en grupo de poder local económico y político. No obstante, este movimiento migratorio hacia las capitales distritales y provinciales no llega a afirmar un proceso urbanístico importante, pues es frenado por el derrumbe de las organizaciones asociativas generadas por la reforma agraria, frente al cual los campesinos optan por convertirlas en “pagos”²⁰ y posteriormente en comunidades campesinas. El sentido de propiedad de la tierra generado por el gobierno militar hace que el fenómeno migratorio disminuya

¹⁸ Ibíd.

¹⁹ Monge C. y J. Coronel. “Violencia política, comunidades campesinas e institucionalidad rural en la sierra centro sur”. *Allpanchis* 58 p 122.

²⁰ Pagos: grupo de casas rurales junto a las chacras, parajes.

considerablemente. Posteriormente veremos que el fenómeno de la violencia política, en un proceso compulsivo, genera condiciones para el desarrollo de pequeñas urbes rurales que, como en Ccarhuapampa, tiende a centralizar a comunidades desplazadas.

La migración del campo a la ciudad aparece con más intensidad en los años 60 y 70, habiéndose profundizado con el desplazamiento forzado dentro y fuera de la región a partir de los 80, cuando Sendero Luminoso da inicio a su accionar violentista. Es precisamente el desplazamiento masivo de comunidades enteras lo que, en el caso de Ayacucho, produce una redistribución de los espacios y configura una tendencia en la que la tasa neta negativa de migrantes se fortaleció, en el período intercensal, como podemos apreciar en el siguiente cuadro siguiente.

A pesar del intenso movimiento migratorio, aparece nítidamente la importancia de los centros poblados o de las ciudades de la región, que se acentúa, como señalamos, con el desplazamiento forzado.

Cuadro 2 Tasa de migración en Ayacucho

	Periodo 1976-81	Periodo 1988-93
Inmigrantes	17,937	24,679
Emigrantes	24,679	71,122
Saldo migratorio	-23,147	-46,443
Tasa de inmigrantes	8.3	11.4
Tasa de emigrantes	19.9	32.9
Tasa neta de migrantes	-10.7	-21.5

Fuente: INEI. Las migraciones internas en el Perú.

Cuadro 3 Tasa de crecimiento por distritos 1981-93

PROVINCIA	DISTR. CON % TASA -	DISTR. % TASA +
Huamanga	8	6
Huanta	6	1
La Mar	5	3

Fuente: Diagnóstico de Huamanga Huanta y La Mar. IER J. M. Arguedas Ayacucho

Así, vemos que por ejemplo en Huamanga, los ocho distritos con tasas más altas de crecimiento (con diferencias determinadas en función a la cercanía a la capital) son San Juan Bautista y Carmen Alto, y, contrariamente en los tres casos, los distritos con mayor componente rural tienen una tasa negativa. El crecimiento de las poblaciones evidentemente ha incrementado el dinamismo económico, principalmente sobre la base del comercio y los servicios.

1.2 Estructura económica regional.

Una característica que todos asignan a Ayacucho es que posee una estructura económica precaria y débilmente articulada. Hay la presencia de un sector primario, constituido por la agricultura y la ganadería, dotadas de una tecnología atrasada y por lo tanto con rendimientos que se encuentran por debajo de los promedios nacionales. Hay también la presencia de un débil sector secundario, constituido por la industria manufacturera y la construcción, cuyo aporte al PBI nacional es insignificante por su limitada capacidad de absorber de manera significativa la creciente población económicamente activa. Finalmente, encontramos un importante sector terciario, constituido por los servicios y el comercio, entre los que se halla el turismo; al respecto, diríamos que es el sector más dinámico del departamento y cuyas potencialidades pueden constituirse en una fortaleza estratégica para el desarrollo regional.

1.2.1 Actividad agropecuaria

La dinámica económica a partir de los años 70 estuvo caracterizada por la ampliación significativa de la frontera agrícola, principalmente orientada a la colonización de la selva, "(...) cuando Sendero inicia su lucha armada, el valle era una de las zonas rurales más dinámicas de Ayacucho"²¹. El proceso de colonización que se inicia durante las primeras décadas del siglo pasado alcanza su pico más alto a fines de los 90.

Cuadro 4 Evolución de la frontera agrícola en Ayacucho

Año de Censo Agropecuario	Ha. superficie	Unidades agropecuarias
1961	602,633.8	66,045
1972	1'473,017.6	101,032
1994	1'715,208.0	87,263

Fuente: Informe de diagnóstico de las provincias de Huanta, Huamanga y La Mar.

Documento Interno IER Aguedas Ayacucho. Elaboración del autor.

²¹ Degregori, Carlos Iván. IDL, 08/89.

Ya en el 94 la frontera agrícola se había triplicado con relación al periodo censal del 61 (Cuadro 4). Pero, curiosamente, hay una sustantiva disminución de las unidades agropecuarias en relación al censo del 72, hecho que puede deberse al desplazamiento de familias comuneras dentro y fuera de la región y, en el caso de las provincias norteñas, la selva se constituyó en un blanco de desplazamiento importante. Es precisamente en este periodo que se produce un significativo incremento de las áreas cocaleras, debido al aumento de la demanda de la hoja de coca, al desplazamiento masivo de familias campesinas de las alturas de Huanta y San Miguel que huyen de violencia y también porque (...) *la lucha contra el terrorismo desplaza en cierto modo la lucha anticoca a un segundo plano (...), constatándose que en el periodo 80 y 95 las áreas cocaleras se habían extendido de 1,137 a 21,000 hectáreas (INRENA)²²*; hasta que el año 95 el gobierno peruano comienza a implementar de manera drástica los Programas de Desarrollo Alternativo.

Al estudiar el comportamiento de la estructura de la producción agropecuaria encontramos cambios significativos en cuanto al uso y aprovechamiento de las tierras.

Cuadro 5 Cambio de superficie agrícola

	Censo de 1972		Censo de 1994	
	Número U.A.	Superficie	Número U.A.	Superficie
Superficie agrícola	80,454	211,724.64	84,417	208,375.94
Superficie no agrícola	103,481	1'261,292.93	50,366	1'526,523.54

Fuente: Plan estratégico de desarrollo departamental: Ayacucho. Elaboración del autor.

En el periodo intercensal señalado, se produce un incremento de los pastos naturales, y se reduce, en ese mismo periodo, la superficie destinada a las actividades agrícolas, lo que supone no necesariamente el incremento de la actividad pecuaria, puesto que, contrariamente, a partir del 80 la actividad pecuaria sufre una disminución considerable.

Por la diversidad de suelos, climas y pisos ecológicos que caracterizan al departamento de Ayacucho, se desarrolla aquí una agricultura variada, sustentada, sobre todo, en el hecho característico de que las familias campesinas orientan su producción a la diversificación de sus cultivos, a fin de evitar riesgos climáticos, pero principalmente para dotar a la despensa familiar de una variedad importante de productos para el consumo familiar.

²² Valencia, Alfredo. *Valle del río Apurímac: entre la marginación, la violencia y el narcotráfico*. Informe 2002.

Indudablemente, las condiciones climáticas, la dispersión y fragmentación de las tierras, junto a las condiciones económicas del campesino, determinaron un tipo de agricultura que combinaba esta diversidad de cultivos. Entre ellos estaban cereales como la cebada, que se adecuaba perfectamente a las condiciones climáticas de las tierras andinas, madura con rapidez y requiere de pocas exigencias en cuanto a suelo y riego. Respecto del maíz, su producción se veía favorecida porque este cultivo tiene un alto valor de intercambio y porque es la base de la alimentación campesina.

Pero la agricultura ayacuchana históricamente estuvo orientada al mercado regional por mucho tiempo. Siendo esto cierto, no se debe desconocer que tuvo una fuerte orientación para el autoconsumo y el intercambio local a través del trueque. Lo que favoreció al desarrollo y persistencia de este tipo de producción campesina fue la densidad poblacional en la sierra, que, interconectada por las ferias y mercados de pueblo, permitía que este tipo de producción se intercambiara. La interacción de los pueblos por las carreteras que se abrían y por las nuevas ferias que se creaban permitió, sin duda, el desarrollo de una producción campesina variada, favorecida a su vez por la abundancia de mano de obra que requerían determinados cultivos.

Evidentemente, la producción campesina se sustentaba en una composición familiar de numerosa parentela, y cuanto mayor era el terreno o el número de parcelas, mayores eran los requerimientos de mano de obra. Es por eso que las familias practican el policultivo, que les permitía obtener mayor cantidad de productos que servían para el intercambio en las ferias semanales. De igual manera, la estrategia de los cultivos asociados y los policultivos se explica también por la necesidad de mantener y enriquecer la capacidad productiva de los suelos y no producir el deterioro de la misma. La asociación de cultivos, como explican numerosos estudios sobre la agricultura andina, es una técnica andina muy utilizada, no solamente para lograr una diversidad de cultivos, sino como una forma de obtener una mejor productividad.

Conforme la producción se fue orientando al mercado, se fueron modificando tradicionales formas de producción como el *ayni*²³. Se dice, por ejemplo, que el cultivo de papa con fines comerciales se diferencia del realizado para el autoconsumo. El primero implica recurrir a jornaleros, utiliza fertilizantes, pesticidas, fungicidas, etc. Su interés es obtener una producción y productividad de acuerdo con las demandas del mercado. El segundo implica recurrir al sistema del *ayni* sólo para la producción de papa con fines de autoconsumo y no requiere del uso de insumos, por lo que también su producción es muy baja, ya que no utilizan fertilizantes ni insecticidas, y si lo hacen, es en una mínima proporción. Ahora bien, la utilización de este sistema depende mucho de las redes sociales en las que se inserta.

Este sistema de producción andino requiere de abundante mano de obra. Los cálculos de los jornales requeridos varían por productos y por zonas, pero el

²³ *Ayni*: sistema de trabajo que tiene carácter de reciprocidad entre integrantes de una misma comunidad.

promedio de jornadas hombre para producir una hectárea de papa requiere de 117 jornales hombre y nueve jornadas yunta; para la preparación del terreno y la siembra es necesario más o menos el concurso de 23.4 jornadas; para el de los aporques²⁴ se necesitan 48 jornadas, y para la cosecha, 45 jornadas hombre²⁵. El cultivo de maíz es básicamente para el consumo y requiere de menos mano de obra; sin embargo, la cosecha requiere del concurso de toda la familia y de mano de obra extrafamiliar.

En cuanto a niveles de producción y productividad, en el periodo actual la agricultura no ha llegado a recuperar los niveles que adquirió durante los años 70. Ciertamente, la violencia que afectó las comunidades no sólo destruyó la infraestructura productiva, sino que destruyó también estrategias familiares y comunales de producción. Pero, además, podríamos afirmar que este retroceso también está vinculado al impacto de las políticas nacionales de liberalización de la economía, pues se ha constatado una estrecha correspondencia entre la presencia del Estado en el fomento o financiamiento de la actividad agropecuaria y una mayor producción durante las décadas anteriores al 90.

Lo real es que la agricultura campesina continúa con rentabilidades negativas en la mayor parte de los principales productos, y como consecuencia de ello las familias se encuentran en mayor pobreza. Sucede que las pocas inversiones que realizaban las familias campesinas para orientar su producción al mercado terminaron descapitalizando a los campesinos.

1.3 Pobreza y violencia

El factor determinante que desencadenó la violencia enfrentada por el pueblo peruano ha sido, principalmente, la voluntad política y militar de Sendero Luminoso; sin embargo, tenemos que reconocer también que las fracturas estructurales preexistentes sustentaron en alguna medida los logros parciales del proyecto violentista. Por tanto, no son arbitrarias las coincidencias existentes entre el mapa de pobreza y el mapa de violencia política.

En el ámbito nacional, 7 millones 380 mil personas se encuentran en extrema pobreza, de las cuales 4 millones 815 mil están en pobreza extrema²⁶. En Ayacucho, gran parte de la población se encuentra ubicada entre la pobreza extrema y la pobreza total (ver Cuadro 6).

²⁴ Aporque: actividad acrícola que equivale a remover y acumular tierra en torno a la planta; en el caso de la papa, para garantizar que los nacientes tubérculos se mantengan bajo tierra.

²⁵ Diagnóstico de las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar. IER J. M. Arguedas Ayacucho.

²⁶ Encuesta Nacional de Hogares.

Cuadro 6 Niveles de pobreza en Ayacucho

Provincia	Distritos			
	Pobres extremos	Muy pobres	Pobres	Regular
Huamanga	Chiara	Socos, Vichos, Acos Vinchos, Acocro, S. José de Ticllas	Stgo. De Pischa, Carmen Alto, Tambillo, Ocros, S.J. Bautista, Quinua, Ayacucho	Pacaycasa
Huanta	Sivia, Santillana, Ayahuanco		Huamanguilla, Luricocha Iguain Huanta	
La Mar	Chungui Luis Carranza	Anco, Sta. Rosa, Tambo, Chilcas	San Miguel, Ayna	
Vilcashuamán		Independencia, Saurama, Huambalpa, Concepción, Accomarca, Vilcashuamán	Carhuanca, Vischongo	Colca
Cangallo		Totos, Paras, M.P. de Bellido, Los Morochucos	Chuschi, Cangallo	
V. Fajardo	Sarhua, Apongo, Asquipata, Alcamenca	Huamanquiquia, Canaria, Cayara, Huancaraylla, Vilcanchos	Huancapi, Huayna	
Huanca Sancos	Carapo	Stgo. De Lucanamarca	Sancos, Sacsamarca	
Sucre	San Salvador de Quije, Paico.	Belén, Chalcos, Huacaña, S. Pedro de Larcay, Stgo. De Paucaray	Morccolla, Querobamba, Chilcayoc, Soras.	
Lucanas		Chaviña, S. Pedro, Cabana, L. Prado, S. Pedro de Palco, Sancos,	Chipao, Carmen Salcedo, Sta. Ana de Huaycahuacho, Otoa,	Saisa

		Aucará, Sta. Lucía, Ocaña, Laramate, Llauta	Lucanas, San Cristóbal, Huachuas, Puquio, San Juan	
Parinacochas	Crnel. Castañeda, S.F. de Ravacayco	Pullo, Puyusca, Pacapausa	Cora Cora, Chumpi, Upahuacho	
Páucar del Sara Sara	Oyolo, Corculla, Pararca	S. Javier de Alpabamba, Colta, San José de Uhsúa	Sara Sara, Pausa, Marcabamba, Lampa	
Total Ayacucho	18	47	41	3

Fuente: Plan estratégico de Ayacucho, a partir del análisis de FONCODES para 111 distritos de Ayacucho.

Si bien “en las áreas rurales del país (...) la pobreza tiene un carácter estructural”²⁷, hoy podemos constatar que estos factores estructurales que sirvieron de insumo para el surgimiento de dicha violencia no han sido resueltos; por el contrario, a las ya empobrecidas estructuras productivas familiares que históricamente existieron, hoy se suman peligrosamente las secuelas dejadas por la guerra, las mismas que se expresan en más pobreza, desempleo y una clamorosa falta de esperanzas, sobre todo para la población joven.

Es cierto que en la base del proyecto senderista subyace esta realidad estructural históricamente constituida; sin embargo “(...) más importante que la pobreza, creo que es la inequidad, o sea la diferencia abismal entre ricos y pobres. Y junto a ésta, creo que también es crucial la conciencia de exclusión”²⁸ que proviene primero de una cultura estamental heredada de la colonia “que entra en crisis con las grandes migraciones de los años sesenta en adelante, pero no llega a consolidarse como una ciudadanía moderna. Incluso ahora existen problemas que reflejan esta herencia colonial irresuelta”²⁹. Esta herencia tiene su correlato en una larga historia de frustraciones de jóvenes campesinos que apostaron por la educación; por eso, la gran mayoría de dirigentes senderistas tienen educación superior (Degregori), cumplieron con la gran promesa de la que Basadre hablaba: “Educate a ti mismo y triunfaras”; sin embargo, no logran encontrar la luz al final del túnel. Ciertamente, la valoración de los ayacuchanos por la educación fue muy alta, pero la educación entendida, o mejor dicho interpretada, como la búsqueda de “(...) instrumentos muy pragmáticos para su lucha democrática contra los mistis y los poderes locales y por hacerse un lugar en la ‘sociedad nacional’. Buscan aprender a leer, escribir y las

²⁷ Bases para la estrategia de superación de la pobreza y oportunidades económicas para los pobres. Resumen ejecutivo.

²⁸ Entrevista a Carlos Iván Degregori. Revista *Somos*, 14 de septiembre del 2002.

²⁹ *Ibíd.*

cuatro operaciones. Pero, además, buscan la verdad³⁰, habida cuenta de que el poder de los hacendados, ante la ausencia del Estado, estaba basado en el monopolio del poder económico y en el monopolio del conocimiento.

La conjunción de estas y otras causas, sobre las que muchos estudiosos han reflexionado con mucha exhaustividad, dieron lugar al surgimiento de uno de los movimientos fundamentalistas más crueles del mundo, cuyo accionar ha dejado profundas secuelas que hoy se han convertido en trabas para el desarrollo de los pueblos. Es que “Sobre una base social asentada en una economía atrasada y altamente vulnerable, el impacto de la violencia política en la región, en particular en el departamento, a pesar de algunos frutos inesperados, en lo fundamental ha determinado la profundización de viejos problemas y el surgimiento de nuevos, por lo que es posible afirmar que la base social y económica es hoy más precaria y vulnerable que antes”³¹. En efecto, el conflicto armado que se inicia el año 80 pone en evidencia no sólo las dramáticas condiciones en las que estas comunidades viven, sino que también enfatizó las diversas tendencias que se venían produciendo con mucha anterioridad.

Las secuelas más importantes de la violencia política se han producido en el aspecto social. Por informes de organismos especializados, se calcula que aproximadamente serían 30 mil los muertos como consecuencia de la violencia política a escala nacional. El 30 % de éstos (aproximadamente 9,000) se habrían producido sólo en el departamento de Ayacucho, y dejaron una cantidad muy alta, hasta ahora no cuantificada, de viudas, huérfanos y discapacitados.

Según el mapa de desplazamiento elaborado por CEPRODEP³², algo más del 80% del total de desplazados proviene de la región sur central del país. En el caso del departamento de Ayacucho, aproximadamente la mitad de la población total en algún momento fue víctima de desplazamiento; más del 50 % de los desplazados se refugiaron internamente. De este modo, Ayacucho se convirtió en el expulsor y receptor más importante de todo el país.

Otro segmento importante de los afectados son los autodenominados “resistentes”³³. Se calcula que en la región sur central constituyen aproximadamente un millón y medio de personas. En el caso particular del departamento de Ayacucho, éstos constituyen el 44 % de la población total originaria³⁴.

El futuro del país y del departamento ha sido afectado. Se calcula que por lo menos medio millón de niños y jóvenes en el ámbito regional enfrentan un cuadro de estrés

³⁰ Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones, 1999, p. 11. (1era. Edición, noviembre 1989).

³¹ Diagnóstico del desplazamiento en Ayacucho 1993-97. CEPRODEP.

³² Coral, Isabel. *Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992*. CEPRODEP.

³³ Resistentes: sector que se resistió a emigrar y permaneció en su comunidad durante la guerra.

³⁴ *Diagnóstico del desplazamiento en Ayacucho 1993-97*. CEPRODEP.

postraumático. En Ayacucho, según informes de CEPRODEP, la totalidad de los niños de entre cuatro y 12 años han sido afectados por este fenómeno, y señala que el 95% de estos casos son felizmente reversibles ; sólo el porcentaje restante requiere de una intervención especializada. Esto tiene particular trascendencia para la población campesina, en tanto los niños y jóvenes constituyen un elemento central para las expectativas de progreso y la sostenibilidad del desarrollo comunal y local.

1.4 El desplazamiento

Habría que señalar que cuando hablamos de desplazamiento estamos hablando de un nuevo tipo de migración en el país que ha sido determinada exclusivamente por la violencia política. Este nuevo tipo de migración se caracteriza por ser un proceso compulsivo, forzado, y por lo tanto involuntario, mientras que la migración tradicional o económica estuvo alentada por las expectativas de progreso, que en muchos casos fue exitosa con respecto a su situación anterior. El caso del desplazamiento está alentado por el terror, el miedo, porque la defensa de la vida se encuentra en cuestión casi en términos absolutos. Estamos hablando de un fenómeno que se produce en situación de derrota, de derrota psicológica de un segmento importante de la población.

Detrás del cuestionamiento a la vida existen factores estratégicos que determinaron este desplazamiento como una secuela, y están ahí las formas específicas de afectación que sufrieron principalmente las comunidades campesinas y nativas del país, que literalmente vivieron entre dos fuegos. Esto está relacionado a hechos muy concretos como:

- a) El arrasamiento y por lo tanto abandono de 470 comunidades (CEPRODEP 1997). Por otro lado, están mecanismos como por ejemplo la incursión sistemática. A partir de historias comunales se ha podido registrar un promedio de 2 y 60 incursiones³⁵ en cada comunidad, y se considera éste como otro causal del desplazamiento masivo.
- b) La ocupación territorial y la subordinación de las que fueron objeto las comunidades por parte del Ejército y también de Sendero. Éste es un asunto que volvió establecer relaciones de dependencia, de servilismo y hasta de esclavitud en relación a las fuerzas de ocupación.
- c) El cautiverio, específicamente de comunidades de la selva, que significó el traslado físico de comunidades enteras a campamentos de Sendero Luminoso para ser utilizadas en actividades productivas para mantener las columnas subversivas.

Nos estamos refiriendo a una masa de más de 600 mil desplazados en el país (I. Coral; CEPRODEP), de la cual el 70% fueron comuneros rurales tanto de la sierra como de la selva; el 20% procedieron de barrios marginales, y el 10% fueron de

³⁵ No se aplica el sentido exacto de la palabra incursión, por que los informantes incluyen también los pasos cotidianos o una presencia no deseada de Sendero.

sectores medios y altos en los que cuentan a dirigentes políticos y líderes económicos que tuvieron protagonismo en sus respectivos espacios. 50% de estos desplazados se movieron dentro de su propio ámbito geográfico capital de distrito, capital de provincia y de departamento; se calcula que aproximadamente 200 mil se desplazaron a ciudades como Lima, Ica y Huancayo.

El proceso de desplazamiento tuvo tres periodos importantes³⁶ :

- a) Entre el 83 y 86, cuando se produce aproximadamente el 23% del desplazamiento. Éste es un desplazamiento principalmente de población ayacuchana. La responsabilidad principal es del Estado y el Ejército.
- b) Entre el 87 y el 89 se produce el 45% del desplazamiento, cuyo lugar de procedencia incluye de manera significativa a Huancavelica, Apurímac y Junín. La responsabilidad principal es del Ejército y de los Comités de Autodefensa.
- c) Entre el 90 y el 92 se produce aproximadamente el 27% del desplazamiento. La responsabilidad principal es de Sendero.

Frente al problema del desplazamiento hay dos alternativas resolutivas que han sido planteadas desde los propios desplazados: el retorno y la inserción en la zonas de refugio.

- a) El retorno: Según el Censo por la Paz, el 56% de los desplazados habría retornado ya a sus comunidades de origen, excepto una franja pequeña que ha iniciado ya su repoblamiento. Sin embargo, por la misma fuente sabemos que los niveles de sostenibilidad alcanzados para el caso de Ayacucho son mínimos, y persiste una itinerancia que nos dice de una situación de inestabilidad muy grande, cuando el 70% de la muestra censada “se mueve” entre seis y 13 veces por año, porque los problemas generados por la desarticulación del tejido social y la descapitalización económica están todavía pendientes.
- b) La inserción definitiva: La situación en las zonas de refugio no ha cambiado sustantivamente. Poco más del 40% de la población se va a quedar en zonas de refugio y, sin embargo, todavía se mantienen los problemas de descapitalización económica y la degradación de las condiciones de vida, junto a otros como la discriminación y la falta de empleo.

El desenlace exitoso de ambas alternativas se ha truncado porque, lamentablemente, requieren de un sostenido apoyo externo. La intervención del Estado, además de ser muy limitado y segmentado (el apoyo se limitó sólo a algunas comunidades retornantes), tuvo un enfoque infraestructuralista y no supo distinguir la diferencia entre las tareas de desarrollo y las de reparación.

³⁶ Coral, Isabel. CEPRODEP.

2. El escenario local

Tambo es un distrito ubicado en la provincia de La Mar de la provincia de Ayacucho, cuenta con 53 comunidades en las que está incluido Ccarhuapampa³⁷; 53 clubes de madres, 39 Comités de Autodefensa (CAD), una asociación de productores y ocho banquitos comunales.

2.1 Particularidades demográficas

Entre las características demográficas encontramos una población rural que bordea el 80% y una población urbana de 20%, de los cuales el 50.5% son mujeres y el 49% varones. Los niños y jóvenes constituyen el 35% y 12%, respectivamente. Esta situación tiene su correlato en que el 51% es bilingüe y el 46% es sólo quechuahablante. Entre los que declaran ser quechuahablantes, se encuentran aquellos que sólo entienden pero no hablan o lo hacen muy limitadamente. El 3% de pobladores que sólo habla el castellano son por lo general comerciantes provenientes de otras regiones afincados en el distrito (PED. Tambo 1999³⁸).

El grado de instrucción de los tambinos es muy precaria, según la estratificación hecha en el PED de Tambo. Un importante 29% de la población es analfabeta, y corresponde a las mujeres más de la mitad de este total. En la escala siguiente se observa un significativo 49% de la población que no concluyó la primaria, y en el otro extremo se observa un insignificante 5% de la población que logró concluir la secundaria, incluidos los que lograron una carrera profesional.

2.2 La actividad agropecuaria

La agricultura es la principal actividad económica, y dentro de ella han desarrollado particulares capacidades tecnológicas que la han convertido en la principal productora de papa, tanto por su cantidad como por su calidad, y se ha alcanzado un alto grado de tecnificación para la conservación de aproximadamente 300 variedades de papa nativa, en la que se desempeña el 72% de la población. La ganadería es considerada como actividad secundaria, que sólo ocupa al 2% de la población. Al respecto, testimonios de diversas fuentes nos aseguran que esta actividad se ha visto disminuida de manera significativa por el impacto de la violencia política que vivió la región, en donde el ganado fue lo primero que perdieron, no sólo por atender la “colaboración” presionada de los terroristas, militares y ronderos, sino porque durante el desplazamiento murieron por falta de pastos, o fueron vendidos o simplemente dejados en las zonas de pastoreo.

³⁷ Ccarhuapampa no está reconocida como comunidad; sin embargo, en el padrón de comunidades del municipio figura como tal.

³⁸ Plan estratégico de Tambo, 1999.

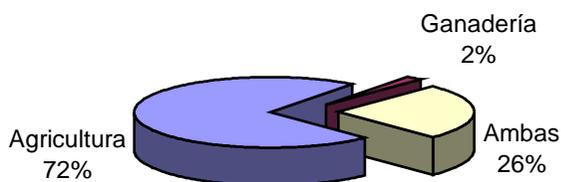


Gráfico 1 Principales actividades económicas

Fuente: Plan Estratégico de Tambo.

Todo hace pensar que antes de la violencia, la ganadería y la agricultura fueron estrategias complementarias (por lo menos en el caso de Ccarhuapampa es así), porque una agricultura de las características desarrolladas en Tambo requería de abundante abono natural que sólo podría provenir de una ganadería más o menos desarrollada.

La gran diversidad de pisos ecológicos y de climas constituye una de las ventajas comparativas del distrito. Los niveles tecnológicos alcanzados en el cultivo y mantenimiento de variedades nativas de papa, por ejemplo, son muy reconocidos en la región. Por ello tiene acceso a una gran variedad de productos alimenticios que, para muchas familias, constituye aproximadamente el 90% de su alimentación.

En la última década, las posibilidades de transmisión natural de tecnología (de padres a hijos) se han visto truncadas por la desarticulación de los núcleos familiares producidos por el desplazamiento. Así, se ha incrementado en la idea de los retornantes el uso indiscriminado de fertilizantes y productos químicos que ocasionan el deterioro del equilibrio ecológico y la extinción de variedades nativas.

Por otro lado, las donaciones de alimentos provenientes de instituciones de asistencia, principalmente del Estado, vienen cambiando los hábitos alimenticios, de tal manera que productos como la quinua, mashua y oca tienden a desaparecer de la mesa de la población. El maíz es el producto que más siembran porque ello significa principalmente la despensa familiar, por las diversas formas en que puede ser utilizado en la alimentación. La papa, en cambio, al estar principalmente orientada al mercado, tiene una producción que obedece cada vez más sólo a las demandas del autoconsumo.

Con los avances del proceso de pacificación, la construcción de redes viales, la ampliación de la carretera Ayacucho-San Francisco y el consecuente repoblamiento de la zona selvática, se viene incrementando la demanda de productos hortícolas,

siendo ya la horticultura parte importante de la actividad agrícola del distrito, sobre todo en comunidades bajas como Osno y Huayao, entre otras.

La actividad agrícola, al haber sido declarada por el sistema financiero como una actividad de "alto riesgo", tiene una situación marginal entre las actividades que debe atender el Estado, por estar ubicada en el sector más vulnerable de la población. En efecto, una buena cosecha para el campesino significa saturación del mercado y la consiguiente baja de precios; una mala cosecha le significa lo mismo porque no cuenta con los productos para vender.

La baja productividad agrícola, que al parecer está principalmente orientada al autoconsumo, no les permite un manejo ventajoso del mercado. Según se señala en el Plan Estratégico de Tambo (PED), sólo el 3% es comercializado fuera de Tambo. El 39% que es comercializado en la chacra y el 58% en el distrito presumiblemente salen fuera del distrito hacia otra región (Ica, Pisco), pero benefician a los comerciantes intermediarios que ni siquiera son del lugar sino vienen principalmente de Huancayo.

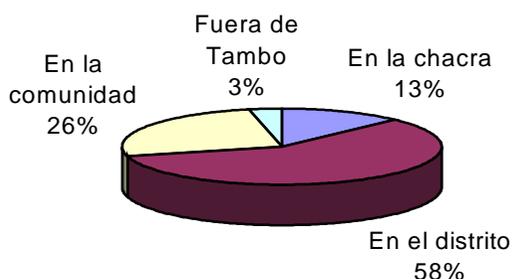


Gráfico 2 Lugares de comercialización de productos

Fuente: Plan Estratégico de Tambo.

Junto a las actividades agrícolas y eventualmente las ganaderas, las familias desarrollan diversas actividades orientadas principalmente a la obtención de dinero en efectivo para adquirir artículos que no producen, tales como azúcar, sal, aceite etc. En este sentido, el comercio es la actividad complementaria más difundida (27%) y es desarrollada en las diferentes ferias. La ubicación geográfica, que le permite asumir funciones de puerto comercial entre la selva y Huamanga, Ica, Pisco y Lima, principalmente, le brinda la posibilidad de desarrollar esta actividad de manera extendida. Es de destacar que en los últimos cinco años, las mujeres han

logrado incursionar de manera importante en esta actividad, y esto significa para muchas familias mayores recursos monetarios que la agricultura.

3. Ccarhuapampa, producto de un doloroso éxodo

En este contexto, Ccarhuapampa es producto de un particular caso de desplazamiento de 13 comunidades pertenecientes a la etnia de los iquichanos, ubicados en los límites de las alturas Tambo y Huanta. Estas comunidades son Balcón, Unión Cristal, Unión Minas, Chillihua, Santa Rosa, Paria, Angra, Polanco, Pata Pata, Uchuraccay, Miscapampa y Ccarhuapampa.

Tratando de reconstruir la memoria colectiva, podríamos señalar que el desplazamiento fue un episodio muy nutrido de violencia, desatada a partir del particular ensañamiento de Sendero con estas comunidades y una equivocada estrategia antisubversiva. De los relatos testimoniales obtenidos durante el trabajo de campo intentaremos una reconstrucción del proceso.

Durante los primeros años del 80, el rechazo de estas comunidades a las acciones proselitistas de Sendero había terminado, en muchas oportunidades, con enfrentamientos y saldos de muerte. Estos enfrentamientos armados llegan a su punto más alto con la matanza de una columna de senderistas en la comunidad de Huaychao, la misma que dio origen al viaje de ocho periodistas para investigar el hecho y que terminó con el asesinato de todos ellos en enero de 1982. "(...) cuando hubo problemas en Uchuraccay (...) a consecuencia de esto comenzó la represión por esa zona"³⁹. En efecto, este hecho marca un hito en la historia de lo que posteriormente sería Ccarhuapampa. A partir de entonces, las comunidades que hoy se asientan en Ccarhuapampa se organizan con el apoyo de las Fuerzas Armadas en Comités de Autodefensa, para lo cual recibieron algún tipo de entrenamiento porque "vinieron de la selva a entrenarnos, porque allá tienen más experiencia"⁴⁰, lo que abrió la posibilidad de que se incorporaran aquellos que voluntaria o involuntariamente habían tenido niveles de participación en acciones subversivas. Este hecho, en la práctica, significó una declaratoria de guerra a Sendero Luminoso, que reacciona alentado por un sentimiento de venganza, donde el "escarmiento"⁴¹ entra en una espiral que no encuentra límites. No sólo se sienten traicionados, sino también muy vulnerables, porque muchos de los incorporados a los CAD, al haber tenido niveles de vinculación con Sendero, traen consigo mucha información interna de la organización, hecho que facilitó la ubicación y captura de militantes senderistas. Nuestro informante señala "vi cómo traían a los senderistas, la gente misma de esta comunidad, amarrados, encapuchados, los ponían a disposición del Ejército"⁴².

Aquí comienza el siguiente periodo caracterizado por las incesantes incursiones

³⁹ Testimonio de secretario técnico de la Mesa de Concertación de Tambo.

⁴⁰ Testimonio de funcionario de la municipalidad.

⁴¹ Escarmiento: castigo ejemplar que incluye la muerte de aquellos que transgreden o traicionan al partido.

⁴² Testimonio de secretario técnico de la Mesa de Concertación de Tambo.

terroristas para asesinar a dirigentes comunales o a aquellos que supuestamente los traicionaron. La represalia transformada en barbarie convierte el ámbito de estas comunidades en escenario de mucha violencia. La dispersión de las comunidades y las distancias existentes entre unas y otras, junto a la agreste topografía, limitó de manera importante la acción concertada de las Fuerzas Armadas y los CAD. Esta situación abre paso a la primera oleada de desplazados compuesta por dirigentes comunales, quienes se desplazan en muchos casos fuera de la región, “la gente que tenía posibilidades han salido a Ayacucho o a Huancayo (...) también algunos se han comprado su casa en Tambo”⁴³, pero también incide en la decisión de las Fuerzas Armadas para concentrar en un solo lugar a todas estas comunidades afectadas: “los militares suben a las alturas y le dan plazo de tres días a las comunidades para que se concentren en Tambo; después de tres días regresamos y si no bajan, muerte”⁴⁴. Ante esta directiva las familias comuneras se desplazan a Tambo llevando consigo las pertenencias que podían trasladar, incluido parte de su ganado.

Es entonces cuando las comunidades, según este relato, efectivamente se trasladan físicamente a Tambo, y ocupan inicialmente el estadio. No pasó mucho tiempo para que esta situación se tornara insostenible, en tanto el hambre comienza a matar a los animales. Entre tanto, las familias agotan sus últimos recursos rematando lo que queda de ganado para sobrevivir. La miseria comienza a apoderarse de estas familias cuando no ven alternativa alguna, y cuando las posibilidades del pronto retorno se alejan definitivamente al enterarse de que sus casas habían sido incendiadas y cuando, efectivamente, al cuarto día, los militares “han ido a las alturas y los han matado a todos los que quedaron”⁴⁵.

Ccarhuapampa, antes de ser ocupada por estas comunidades, era propiedad de media docena de familias, quienes luego de la ocupación deciden lotizar y vender a los nuevos ocupantes, para lo cual transaron en precios simbólicos. Al parecer, en esta transacción hubo una intermediación de las Fuerzas Armadas, el PAR - PROMUDEH y las autoridades locales con los propietarios de esas tierras, y se diseñó el centro urbano obedeciendo criterios urbanísticos poco comunes al ámbito rural.

Pero la reubicación de estas comunidades en Ccarhuapampa, pese a su cercanía a la población y sobre todo a la base militar, no impidió que Sendero incursionara hasta en cinco oportunidades y dejara 35 víctimas en cada una de ellas.

3.1 Lo que la guerra dejó

La violencia política que en la región tuvo a la provincia de La Mar, especialmente a Tambo, como escenario principal, ha dejado un conjunto de secuelas que afectaron a la población en los diversos ámbitos de su vida. Lo que la guerra dejó en los pobladores de Ccarhuapampa es equivalente a un terremoto que destruyó todo:

⁴³ Testimonio de profesor.

⁴⁴ Ibíd.

⁴⁵ Ibíd.

vidas humanas, ganadería, agricultura, vivienda, sistemas organizativos, modos de vida, tradiciones culturales etc.; cuyas consecuencias son ahora parte de la carga pesada que deben soportar las familias y que se han convertido en trabas para emprender su desarrollo. No obstante, la guerra también logró acelerar lentos procesos de incorporación de la población rural a las dinámicas urbanas locales, así como, en términos generales, logró visibilizar la dramática situación en la que viven las poblaciones rurales de nuestro país.

3.1.1 En la vida institucional

La incidencia de la violencia política dejó como saldo organizaciones sociales destruidas y, por tanto, sin capacidad de interlocución y tampoco de influencia en las políticas locales. La institucionalidad de las organizaciones comunales y locales, partidos políticos, gremios etc., fue lo primero que se desactivó durante el periodo de conflicto. Mientras esto ocurría, un gran movimiento de mujeres comienza a ocupar el espacio dejado por los actores sociales tradicionales. Estamos hablando de la movilización de 80 mil mujeres y 1,200 clubes de madres, articuladas en redes comunales, distritales y provinciales, organizadas en la Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho (FEDECMA), quienes cumplieron un rol importante en el proceso de pacificación en el departamento, al asumir tareas de emergencia como la búsqueda de recursos para la alimentación familiar, la defensa de derechos humanos y la asunción de roles de carácter político en la lucha por la pacificación. Este protagonismo les permitió conquistar el escenario público, al desempeñar con eficiencia tareas que históricamente sólo fueron de competencia de los varones y producir avances significativos en el replanteamiento de las relaciones de género.

En la actualidad, la FEDECMA atraviesa una crisis organizativa y tiene dificultades de aportar con propuestas en un nuevo escenario de paz y desarrollo. Pese a haber sido muy creativas para enfrentar la violencia, hoy las tareas de desarrollo, al demandar otras calificaciones, tienen dificultades para asumir responsabilidades. Sin embargo, no se resignan a abandonar el escenario político. Es elocuente el testimonio de una dirigente cuando nos dice: “No queremos volver a nuestras cocinas ... ya hemos abierto los ojos, podemos ser iguales o mejores que los hombres”, pero al mismo tiempo es la expresión de una mujer que ha logrado niveles de revaloración muy importantes. La Federación Distrital de Clubes de Madres de Tambo, siendo tributaria de la Federación provincial de La Mar, lo es también de la FEDCMA y en su momento fue una de las bases más importantes.

La inserción forzada de comunidades campesinas a un espacio semiurbano como Ccarhuapampa ha significado el abandono de las prácticas comunales, aun cuando en este nuevo escenario están agrupados por manzanas o grupos de manzanas, en las que se mantiene una tenue identidad comunal, mientras lo organizativo está prácticamente disuelto. El individualismo y, por tanto, el abandono de las prácticas comunales han ganado un espacio importante, en tanto la población de Ccarhuapampa es principalmente joven, que en su mayoría ha nacido en esta nueva ubicación y mantiene una densa relación con el centro poblado de Tambo y con la selva.

Se percibe, finalmente, la búsqueda de unidades operativas mayores, que en el caso de Tambo está expresada en la creación de cinco Comités Zonales de Desarrollo, los mismos que se van consolidando como los referentes organizativos principales, sobre todo para efectos de gestión y planificación de la inversión municipal. Inversamente a lo que ocurre con las comunidades campesinas, constatamos una creciente importancia de los municipios como instancias de gobierno local.

3.1.2 En lo económico productivo: lo que se produce sólo alcanza para comer

Una primera constatación es la pérdida absoluta del capital económico de los campesinos. La pérdida total de su ganado, siendo un hecho en sí mismo de mucha gravedad para el campesino, ha tenido repercusión inmediata en la actividad agrícola.

Todo indica que en el periodo previo a la violencia, las comunidades que hoy constituyen Ccarhuapampa tuvieron una intensa actividad ganadera; es más, quizás fue una de las actividades más rentables, aun cuando no fuera la principal. Casi todos nuestros informantes señalan haber tenido entre 50 y 200 cabezas de ganado ovino y entre cinco y 50 cabezas de ganado vacuno, lo cual, en términos de equivalencia monetaria, es muy significativo si lo comparamos con las economías rurales de otros lugares. La falta de información estadística particularizada sobre la producción agropecuaria del distrito correspondiente a aquellos años nos ha obligado a recurrir a información de referencia del departamento que nos permite una aproximación cuantitativa (Cuadro7).

Cuadro 7 Población ganadera departamental
(unidades)

Año	Porcinos	Vacunos	Ovinos
1970 - 79	128,500	384,500	1'100,000
1980 - 84	101,760	272,100	782,300
1985 - 89	90,420	228, 900	624,100

Fuente: Compendio estadístico agrario 50 - 91 – MINAG. Tomos 1, 2, 3, elaboración del autor

El cuadro, siendo departamental, parece corroborar la información obtenida en el campo, cuando efectivamente vemos una disminución considerable de la población ganadera entre los periodos señalados. Seguramente lo ocurrido en Ccarhuapampa ha tenido su impacto en la producción departamental de ganado ovino y vacuno, que según el Cuadro 7 sufre una disminución considerable de su población a partir del año 80. Al parecer, el tipo de afectación que sufren las comunidades ganaderas durante la violencia tiene un denominador común: la pérdida masiva de ganado y

con ello una descapitalización paralizante, que convierte a campesinos ganaderos en personajes sin ningún capital. Es que el ganado sirvió, durante los años que duró la guerra, de alimentación a terroristas, ronderos y Fuerzas Armadas. En todos los casos, la obligación de “colaborar” estuvo muy vinculada a darles alimentación y principalmente ganado. En otros casos, el exterminio de ganado como forma de escarmiento o castigo a sus propietarios también fue una manera de diezmar la ganadería. En el caso de Ccarhuapampa y seguramente de otras comunidades que fueron trasladadas fuera de su hábitat, el ganado prácticamente desapareció y con ello se consumó una forma de despojo que dejó a los campesinos sin el capital de toda su vida.

Otro factor de descapitalización ha sido el abandono de las tierras de cultivo por el tiempo que les llevó estar fuera de la comunidad (entre siete y 10 años). En este tiempo las chacras se cubrieron de maleza por falta de cultivo, y sabemos que “abrir chacra” de nuevo es una inversión de tiempo y dinero que no tienen. El abandono forzado de las parcelas de cultivo hizo que la frontera agrícola se achique, contrariamente al crecimiento de la demanda. Las pequeñas parcelas que logran recuperar, tras dos décadas se han dividido por razones de herencia de padres a hijos, lo que ha dado lugar a una atomización de la propiedad, pues la mayoría de ellos declara poseer entre una y cuatro yugadas⁴⁶, con lo cual es imposible cubrir las necesidades básicas como alimentación, educación y salud.

A todo lo anterior se junta la crisis de la producción agrícola, donde quiero señalar un aspecto que para el caso de Ccarhuapampa y Tambo es importante entender. Es que históricamente, hasta aproximadamente fines de los 70 y parte de los 80, la papa fue uno de los pocos productos de mucha demanda en el mercado local y regional, razón por la cual los productores campesinos en general priorizan la siembra de este cultivo, hasta convertirlo en uno de los medios más importantes de acceder a recursos monetarios. Sin embargo, la liberalización del mercado y con ello la falta de políticas de promoción y crédito de la agricultura serrana hicieron del cultivo de la papa un mal negocio. Tanto es así, que en algunos periodos prefirieron dejar la papa en la misma chacra, porque los precios del mercado no justificaban la inversión en la cosecha.

Por esa razón, la actividad agrícola no es una fuente de ingresos monetarios, como parece que de alguna manera antes sí lo fue. Ahora, para la mayoría de campesinos de Ccarhuapampa, la actividad agrícola sólo tiene sentido en la medida en que aseguran la alimentación básica.

Con la desaparición de la actividad ganadera, ha quedado una actividad agrícola que se debate en la sobrevivencia y una población cuya única alternativa es la venta de fuerza de trabajo. La drástica reducción de la producción de papa ha disminuido de manera significativa la capacidad de absorción de fuerza de trabajo local; al parecer, esta actividad absorbía aproximadamente el 60% de la mano de obra existente bajo las diferentes modalidades de trabajo: asalariado, minka⁴⁷, ayini. Es

⁴⁶ Yugada: unidad de medida de campesinos andinos que equivale a 0.25 de hectárea.

⁴⁷ Minka: sistema de trabajo comunal de contribución a la comunidad.

que la cantidad de mano de obra requerida para el cultivo de papa casi triplica a la de los otros cultivos.

Frente a esto, la población ha optado por fortalecer su vinculación con la selva y la capital departamental, y ha convertido la itinerancia en una estrategia de sobrevivencia. La población opta por uno u otro lugar en función de las calificaciones personales (grado de instrucción, especialización) o por las redes sociales previamente construidas.

Generalmente los que se dirigen a Ayacucho son aquellos que tienen el oficio de albañiles, electricistas o los que tienen un puesto de comercio; a la selva se traslada principalmente la mano de obra no calificada, donde las redes familiares tienen mucha importancia. El 90% de los entrevistados manifiesta tener familiares directos o parientes lejanos que poseen terrenos de cultivo en la selva y que frecuentemente son requeridos en determinados meses del año.

La migración itinerante hacia otras regiones no aparece, aun cuando hay evidencias de desplazamientos extrarregionales (durante los primeros años de la violencia) y de viajes esporádicos a Lima, Cañete y Pisco.

3.2 La desintegración familiar

En Ccarhuapampa, el desplazamiento no tuvo un correlato inmediato en la desintegración familiar, porque las familias (en la mayoría de los casos) se trasladan manteniendo su núcleo. Sin embargo, cuando después de casi una década se abren las posibilidades de retornar y reanudar sus actividades agrícolas, este hecho crea condiciones que promueven la desintegración familiar. Veamos.

- a) El retorno significa volver a la comunidad por periodos largos, mientras los hijos se quedan en Ccarhuapampa porque no pueden dejar de estudiar. Las seis comunidades que dicen haber retornado por ser las más lejanas, en realidad son comunidades itinerantes, porque se mueven permanentemente entre Ccarhuapampa y su comunidad de origen, por una sencilla razón: en las comunidades producen, pero en Ccarhuapampa estudian sus hijos.
- b) Los hijos, al haber nacido y crecido en Ccarhuapampa, no tienen ningún interés por ir con sus padres a la comunidad, porque sus valores culturales han cambiado. Es más atractiva para ellos la vida citadina de Ccarhuapampa y Tambo, antes que la monotonía de la comunidad.
- c) La ausencia de los padres, junto al abandono afectivo y la pobreza, ha generado distorsiones en la conducta de los jóvenes, habiéndose involucrado muchos de ellos en las pandillas de Tambo.

Esta desintegración se agudiza aún más cuando, por estrategias de sobrevivencia, las familias tienen que diversificar sus actividades económicas, lo que significa casi

siempre la ruptura del núcleo familiar con las consecuencias señaladas.

Es así como en la situación actual, se cierne sobre la familia un nuevo riesgo de desintegración que puede también tener repercusiones en la ubicación futura de la familia, esta vez ocasionada por los problemas económicos.

3.3 Militarización de la población

Hay en Ccarhuapampa una permanente sensación de inseguridad. La experiencia traumática que vivieron les remite siempre a la posibilidad de nuevas incursiones, “por eso tenemos que estar preparados... ya no nos dejamos”⁴⁸ y por eso mantienen la autodefensa como la organización mas importante. Pareceríamos estar frente a una población militarizada, porque la rutina diaria es la de una organización vertical y casi militar. Los ronderos se concentran en columnas por comunidades, todos los días de cinco a seis de la mañana; en esta “formación”, los comuneros hacen llegar los informes de las ocurrencias diarias producidas en cada una de las comunidades a donde (diariamente o por periodos prolongados) regresan para desarrollar sus labores agrícolas. Los informes están vinculados a la detección de algunos movimientos sospechosos de los “tuta pureq”⁴⁹. Éste es un espacio que definitivamente reemplazó a las asambleas comunales, porque aquí también se toman acuerdos, se forman comisiones, se informan de gestiones realizadas, etc.

En una población cuyo grado de afectación llegó a niveles altísimos, es natural que el instrumento más importante sea el de la seguridad. El problema surge cuando, además de su pobreza, los campesinos tienen que cargar con una responsabilidad que es inherente al Estado, más aún cuando todavía queda pendiente en la memoria de estos ronderos el ofrecimiento de reparación por parte del gobierno del entonces presidente Alberto Fujimori.

En muchos eventos locales y nacionales, los ronderos han planteado la necesidad de involucrarse a las tareas de desarrollo. Para ello plantean la necesidad de ampliar sus funciones hacia la defensa de la seguridad ciudadana, que en su visión incluye:

- a) La lucha contra el terrorismo, contra el abigeato y otras formas de delincuencia común;
- b) La fiscalización del funcionamiento de las instituciones;
- c) La defensa de los derechos de los ciudadanos frente a todo tipo de agresión.

Finalmente, existe la idea generalizada de una coordinación más estrecha de las rondas con las autoridades civiles y por tanto de su adscripción a los municipios. Siendo así, las funciones serían cada vez menos militares o, por lo menos, ya no

⁴⁸ Testimonio de un rondero.

⁴⁹ Tuta pureq: apelativo asignado a los terroristas, que literalmente significa “los que caminan en las noches”.

serán principalmente militares.

4. Procesos en curso

Las perspectivas futuras de la comunidad dependerán mucho de factores internos y externos, es decir, de lo que la propia población pueda hacer para aprovechar mejor sus oportunidades, así como de políticas estatales que emanen de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) para reparar los daños producidos por la violencia en todas sus dimensiones. Pero, principalmente e independientemente de lo anterior, dependerá del curso que adquiera la dinámica local y regional.

4.1 En lo institucional

Están en curso los esfuerzos desplegados desde la población, sociedad civil y el municipio por crear una nueva institucionalidad democrática y reconstruir ese tejido social que definitivamente ya no es el mismo. El curso que se ha abierto es hacia la constitución de un nuevo actor social democrático en las poblaciones andinas indígenas, lo que supone un nuevo referente, un nuevo sentido de pertenencia que trasciende el estrecho marco de sus comunidades.

La constitución de la Mesa de Concertación por el Desarrollo de Tambo es un espacio donde se viene desarrollando un ejercicio de convivencia humana en el que se discuten los asuntos vitales del distrito. Por esa razón, adquiere una dimensión estratégica, pues promueve una participación democrática y organizada de todos los sectores de la población en la gestión del desarrollo local. Asimismo, el Plan Estratégico elaborado concertadamente el año 99 se ha constituido en un instrumento importante de gestión.

La fase de los retornos masivos de los desplazados prácticamente llegó a su fase final y se abrió paso el proceso de la reconstrucción y el desarrollo, en una estrategia que afirma la relación entre campo y ciudad.

El tema del desplazamiento ha perdido prioridad en la agenda nacional, y ha cobrado importancia la lucha frontal contra la pobreza.

4.2 En lo económico

Ante la poca rentabilidad de la actividad agrícola y sobre todo la disminución del cultivo de papa, queda como saldo el crecimiento de una masa de desocupados, para quienes la emigración periódica a la selva del valle del río Apurímac se está convirtiendo en una estrategia vital para acceder a recursos monetarios y también en un mercado restringido pero importante para su exigua producción.

El asfaltado de la carretera Ayacucho-San Francisco, junto a la creciente valoración que los campesinos tienen de sus capacidades tecnológicas para el cultivo de la papa nativa (eventos anuales de promoción), puede abrir nuevas oportunidades de

desarrollo, para lo cual la población deberá estar preparada.

La actividad ganadera viene adquiriendo consistencia en algunos sectores de la población y podría ser una real alternativa hacia futuro, en tanto se trata de una población con trayectoria ganadera y existen los recursos necesarios. Esto se corrobora cuando algunos de nuestros entrevistados ya vienen sembrando forraje en los lugares donde antes sólo se producía pasto natural, lo cual es una innovación tecnológica muy importante que puede sentar las bases para el desarrollo de una ganadería moderna.

Se está produciendo la expansión de la economía de mercado, pero la economía rural es cada vez más frágil, por lo que no logran superar la pobreza y el desempleo.

El avance acelerado de la globalización impone nuevos retos e impacta en la mentalidad y actividades económicas de la población.

Algo que es relevante en el distrito, y que de algún modo involucra a Ccarhuapampa, es la incorporación de las mujeres al trabajo productivo como asalariadas, tanto en el campo como en actividades más urbanas. Es decir, trabajan como peones, lavanderas, servicio doméstico en general y, sobre todo, han incursionado con mucha eficiencia en la actividad comercial, haciendo uso de sistemas de crédito ofertados por ONG que trabajan en el ámbito.

Conclusiones

El impacto de la violencia ha dejado en estas poblaciones un conjunto de secuelas individuales y colectivas que, al no haber sido resueltas, ahora se han convertido en trabas para la viabilidad futura del país y el éxito de los procesos de reconstrucción y desarrollo iniciados por la propia población afectada. Hoy, ese "olvido" (como señalan los propios campesinos) se expresa en una sensación de un problema irresuelto, una herida abierta, o lo que se ha llegado a llamar secuelas irresueltas de la guerra.

La emergencia es todavía una demanda pendiente, por haber sido Ccarhuapampa una comunidad de afectación agravada⁵⁰. La magnitud de las pérdidas ocasionadas por la guerra hace imposible que, contando sólo con sus propios esfuerzos, transite de la emergencia hacia niveles de recuperación, y menos al desarrollo.

Todo lo que hay como reconstrucción es principalmente producto del esfuerzo de la propia población. El apoyo estatal en la década del 90 estuvo muy sesgado a lo infraestructural y la asistencia; buscaba impacto político antes que enfrentar los reales problemas de la población afectada. Aquí habría que destacar la alta valoración que la población tiene del ex presidente Alberto Fujimori, a quien le atribuyen el éxito en la lucha antiterrorista. Esta percepción está íntimamente

⁵⁰ Afectación agravada: escala máxima de los niveles de afectación, establecidos en el Censo por la Paz.

vinculada a la prioridad que la población tenía, y aún tiene, con respecto a la seguridad; por eso no es casual que en todas las zonas gravemente afectadas por la guerra los índices de aceptación del ex presidente sean altos.

Sin embargo, en este sector poblacional se encuentra una importante experiencia de concertación, cuyo avance y consolidación está produciendo impacto no solamente en las comunidades de Tambo, sino también en la región, lo que dice mucho de una voluntad política de la población por decidir sobre su propio destino. En este escenario, los comuneros de Ccarhuapampa están participando, haciendo uso de su derecho ciudadano, pues han desarrollado una conciencia ciudadana y se reconocen como iguales, con derechos y obligaciones.

En el escenario nacional hay que destacar que la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación abre la oportunidad para poblaciones como Ccarhuapampa, que sufrieron la ferocidad de la violencia y la pérdida total de su patrimonio. La Comisión de la Verdad y Reconciliación se crea como la instancia encargada de esclarecer el proceso, los hechos ocurridos y las responsabilidades correspondientes, pero también para proponer políticas de reparación e iniciativas que afirmen la paz sobre la base del perdón y la reconciliación entre todos los peruanos.

El despegue económico de esta comunidad será producto del impacto de las políticas de desarrollo local y regional que se implementen y, sobre todo, del éxito o fracaso de la implementación de los cultivos alternativos en la selva del valle del río Apurímac.

Entre las actividades económicas, el comercio y la venta de fuerza de trabajo son las que mayor movimiento económico generan; sin embargo, la ganadería se perfila como una actividad con muchas posibilidades de desarrollo futuro que podría ser alentado con el asfaltado de la carretera para abastecer a la capital departamental y principalmente a la selva.

En términos generales, podríamos afirmar que, pese a lo traumático y doloroso del desplazamiento, hay un aprendizaje invaluable entre los afectados, ya que han incrementado sus capacidades políticas, laborales y relacionales, que ahora son parte del capital humano que no tenían en el periodo previo a la guerra. Este hecho ha permitido una articulación mayor entre el medio rural y urbano, que supera la tradicional segmentación. Esto es muy importante porque la segmentación, la carencia de una estructura vial y una topografía agreste mantuvieron una situación de aislamiento de centros poblados y comunidades en relación a su contexto local y regional. Siendo éste todavía un proceso inconcluso, la tendencia se ha acelerado y fortalecido.

BIBLIOGRAFÍA

1. Censo por la Paz. PAR, Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Promudeh).
2. CEPRODEP, 1997
Diagnóstico de desplazamiento en Ayacucho 1993-1997: Héroes sin nombre.
3. Coral, Isabel. *Desplazamiento por violencia política en el Perú 1980–1992*. CEPRODEP.
4. Degregori, Carlos Iván. IDL 08/09.
5. Degregori, C. I. Entrevista. Revista *Somos*. 14 de septiembre del 2002.
6. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones, noviembre, 1999. (1er edición en 1989).
7. IER J. M. Arguedas Ayacucho. Diagnóstico de las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar. 1995.
8. Instituto Nacional de Estadística e Informática. INEI (2000) Compendio departamental Ayacucho.
9. Ministerio de Agricultura (1994) III Censo Nacional Agropecuario. Lima.
10. Monge, C. y J. Coronel. “Violencia política, comunidades campesinas e institucionalidad rural en la sierra centro sur”, en *Allpanchis* 58, pp. 121-122.
11. Plan estratégico departamental Ayacucho 2001 – 2011.
12. Plan Estratégico de Tambo, 1999.
13. Valencia, Alfredo. *Valle del río Apurímac: entre la marginación, la violencia y el narcotráfico*. Informe 2002.